



Capítulo 324

Había decidido confiar en Barbara. Pero la ansiedad empezaba a crecer de nuevo.

La bruja Barbara era un ser humano inestable. No era alguien que actuara con una mentalidad o emociones convencionales. No estaba al mismo nivel que Mushir al-Kashura, pero ciertamente iba en un camino similar.

-Sigue. No habrá guardias por ahí.

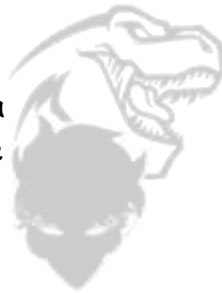
La guía de Barbara llegó por las comunicaciones en mi oído. ¿De verdad podía confiar en sus palabras? ¿Me estaba enviando por el camino equivocado o me estaba metiendo en una trampa?

'Podría estar planeando robarme a Giselle y escapar con ella a solas.'

Esa duda creciente salió a la superficie. Pero me obligué a pensar racionalmente.

'Barbara puede que no sea una persona convencional, pero es capaz de pensar racionalmente. No me traicionará hasta que rescaten a Giselle. Sin mi ayuda, no podrá sacar a Giselle.'

Al menos hasta que rescatáramos a Giselle, podía confiar en Barbara.





'En cualquier caso, no nos queda más remedio que confiar el uno en el otro. Sin confianza, no tenemos camino de avanzar.'

La confianza entre nosotros no era cuestión de elección—era una obligación.

Chhhk, clank.

Pasé por varias capas de puertas metálicas. Este era un sector fuertemente asegurado. Las paredes eran notablemente más gruesas que en otras zonas, haciendo que el espacio interior fuera más estrecho.

- He desactivado todo el criosueño. Cuando llegas, la gente estará desplomada en el suelo. Encuentra a Giselle y tráela.

Incluso Barbara habló con un tono seco y sin emoción—sin bromas, sin provocaciones. De alguna manera, resultaba extrañamente abrumador.

Bueno, estaba hackeando una instalación propiedad de una corporación enorme. Probablemente una enorme carga de datos estaba inundando su cerebro.

La guerra electrónica no era mi campo, pero podía entender lo duro que debía de ser su trabajo.

iKiiing!

Pasé por la última puerta y entré en la instalación de criosueño. En cuanto se abrieron las puertas, un líquido pegajoso se extendió bajo mis pies.





Aplasta.

Un fluido denso del interior de las cápsulas de criosueño se había acumulado en el suelo. La temperatura se sentía aproximadamente como la del calor corporal humano.

"¿Cuántos hay?"

- 242.

Entrecerré los ojos mientras escaneaba el interior de la cámara de criosueño. Se me hundió el corazón ante el caos absoluto de la escena.

Shhhhhkk.

Debajo de las cápsulas de criosueño abiertas, el líquido goteaba como flema espumosa. El olor acre de compuestos orgánicos fuertes me picaba la nariz.

Las personas inconscientes yacían en el suelo, desnudas. Incluso los que se recuperaban más rápido apenas podían gemir.

'242.'

No había tiempo suficiente. Si intentara revisar a cada persona una por una, tardaría más de cinco minutos. Para entonces, ni Barbara ni yo podríamos escapar del cerco de la Fuerza Espacial.

'Mujer humana. Prótesis.'





Rápidamente escaneé los cuerpos desnudos a mi alrededor, con los ojos moviéndose rápidamente.

Normalmente, los implantes cibernéticos se retiraban antes del criosueño. Pero incluso con un vistazo rápido, no vi a nadie que se le faltaran completamente las extremidades. Como mucho, a unos pocos les faltaban uno o dos.

'Giselle tenía prótesis.'

Giselle, como correspondía a un noble del Imperio, había utilizado prótesis de brazos y piernas en preparación para un trasplante protésico de cuerpo completo. Sin embargo, incluso después de convertirse en adulta, nunca se había sometido a un reemplazo corporal completo.

'Puede que haya cambiado de aspecto o regenerado sus extremidades.'

Para engañar a todos los ojos que la observaban, Giselle debió de pasar por varios disfraces.

Caminé entre la gente tirada en el suelo.

- Encuéntrala rápido. Si Giselle no está, tenemos que salir. Significa que tu suposición era errónea.

La voz de Barbara por las comunicaciones transmitía una urgencia inconfundible.





Aplasta.

Pero mis pasos, e incluso el movimiento de mi mirada, eran lentos. Miré a cada persona una por una.

Cuanto más avanzaba por el pasaje sin encontrar a Giselle, más oscuros se volvían mis pensamientos.

Había vivido una vida muy alejada de la desesperación. Incluso cuando el mundo intentó aplastarme, me levanté obstinadamente y apreté los puños.

Cuanta mayor era la opresión e injusticia, más me había resistido. Así era el tipo de hombre que era.

'... Pero esta vez es diferente.'

Sentía que no volvería a levantarme. Como si simplemente me aplastaran bajo el peso de todo.

Había llegado a mi límite y mi mente estaba hecha trizas. Quizá el daño cerebral me estaba pasando factura.

'Aunque no pueda encontrar a Giselle aquí... ¿podría realmente volver, recuperarme y volver a investigar?'

No creía que pudiera. Aunque me quedara algo de fuerza de voluntad, dudaba que mi cuerpo aguantara.





Kiing.

Cada vez que ese zumbido llenaba mis oídos, sentía cómo mi cognición se me escapaba.

Mi visión empezó a oscurecerse por los bordes, cerrándose. Mis emociones negativas afectaban mis sentidos. El mundo ante mis ojos había perdido su color, drenado de saturación.

Como si mis emociones murieran, todo parecía borroso. Aunque la esperanza aún quedara en algún lugar, no podía verla.

'Esto es lo peor.'

No sabía si era porque mis neurotransmisores habían disminuido por la depresión o porque mi sistema nervioso estaba agotado—pero incluso mis prótesis funcionaban a un rendimiento mínimo.

Sinceramente, no era nada nuevo. Había pensado en la muerte incontables veces en Ciudad Fronteriza.

'Mientras una persona tenga esperanza, puede soportar la desesperación y la desgracia.'

Cada vez que esa luz de esperanza se apagaba, la oscuridad de la muerte intentaba engullirme por completo.

Todos los que viven en este mundo deben tener su propia luz.



... Mi esperanza, mi luz, era Giselle.

Yo, Luka, no tenía un gran propósito como Ilay Carthica. No tenía ningún deseo de vivir una vida llena de intrigas como Kinuan. No quería dejar mi nombre en la historia como el Emperador o los estadistas.

Solo quería vivir mi propia vida. Y para empezar esa vida, tenía que encontrar a Giselle.

Aferrado a un solo hilo frágil, había atravesado la tormenta de Ciudad Fronteriza. Si el final resultara ser otro mar interminable de desesperación, otro tifón, entonces caería.

... Y ya casi me había caído más veces de las que podía contar.

Aplasta, aplasta.

Con cada paso que daba, las suelas de mis zapatos se pegaban al líquido viscoso bajo mí.

Me movía entre las personas desplomadas fuera de sus cápsulas, revisándolas una a una. Los que terminaban de descongelarse me veían como cadáveres.

La saturación de mi mundo había caído tan bajo que parecía que el color mismo podría desaparecer por completo. La sensación de distinción entre las





cosas se desvaneció. Humanos y máquinas parecían haberse mezclado entre sí.

Parpadeé.

Poco después, el mundo apareció completamente en blanco y negro.

El zumbido incesante en mis oídos me atormentaba, me escocían los ojos, el puente de mi nariz palpitaba y el dolor de cabeza que latía en mis sienes se sentía como agujas clavándose en mi cerebro.

Tambaleándose.

Mi visión se tambaleó. Si caía ahora, probablemente me desplomaría entre los humanos descongelados.

- ¡Luka!

La voz de Barbara por las comunicaciones sonaba como si viniera de muy, muy lejos. No—quizá no solo en distancia, sino en tiempo. Su impulso se sentía desconectado de la realidad, como un eco del pasado. Su voz ya no llegaba a mi corazón.

Normalmente, no deseaba milagros. Nunca me gustó depender de la suerte.

Por supuesto, hubo momentos en los que sí los deseaba. Pero incluso entonces, solo después de haber hecho todo lo que estaba en mi mano.





'Nunca he rezado sin poder hacer nada por un milagro.'

Incluso ahora, si reunía las últimas fuerzas, aún podía hacer algo más—
concentrar mi mente y buscar de nuevo en la zona, o retirarme por ahora y
planear otro día.

Pero poder hacer algo no significaba que quisiera hacerlo.

Por primera vez, quise montar una rabieta al mundo.

'A veces...'

Me sentí agraviada por mis propias circunstancias.

'... La felicidad y la alegría pueden llegar a las personas aunque no trabajen
para ello, ¿verdad?'

Hasta ahora, por mucho que corriera, lo único que podía lograr era escapar
de la peor desgracia.

El camino por el que había caminado era negro y rojo. Para ser sincero, no
creía merecer ser feliz.

Pero otra parte de mí, otro Luka, no estaba de acuerdo. Me decía que no me
mirara con esos ojos tan fríos. Quería llegar a un acuerdo, vivir
egoístamente a veces, justificar cosas diciendo: "Ya he hecho suficiente."





Para ser sincero, había matado a incontables personas inocentes... y aun así quería vivir feliz a partir de ahora.

Si quienes murieron por mis manos—o sus familias—oyeran eso, llorarían lágrimas de sangre. Sabía que no tenía excusa.

Pero así era yo.

La máscara de la razón se había roto, la balanza de la moralidad se había roto, y lo único que quedaba era el deseo infantil y egocéntrico que llevaba dentro.

Quería que el mundo fuera amable conmigo. Quería que dejara de intentar matarme. Quería que la gente me quisiera, aunque fuera un Luka impotente y desmotivado.

Solo una vez... Eso lo deseaba.

Así como la gente felicita a completos desconocidos simplemente porque es su cumpleaños, ¿no debería alguien que fue lanzado a este mundo por casualidad tener permitido, al menos una vez, probar la fortuna y la felicidad enviadas por el cielo?

"Lee...

Barbara gritaba algo repetidamente.





Llegué al final de la instalación de criosueño. Había escaneado a todos, pero Giselle no estaba por ningún lado. Quizá la había echado de menos.

Pero de cualquier forma, por ahora, no podía reconocer a Giselle.

Thunk.

Apoyé la espalda en la pared.

Me dolían tanto el pecho y la garganta que, en vez de suspirar, solo se me escapaban respiraciones superficiales y entrecortadas.

¡Tong!

Eché la cabeza hacia atrás. Mi casco golpeó la pared con un sonido hueco.

Ni siquiera el Akies Víctima que antes dominaba mi cerebro ya no respondía. Mis pensamientos se ralentizaron, como si los neurotransmisores dentro de mí se hubieran secado.

'Vale. Sí... Acabemos con esto ahora.'

El mundo no me había concedido ese deseo infantil. Aun así, no tenía intención de llorar ni de montar una rabieta.

Después de todo, hacía tiempo que sabía que este universo me trataba como a un perro.





Si decidiera abandonar el mundo y marcharme, eso sería el final. El derecho a decidir si es felicidad o desesperación no pertenecía solo al mundo. También tuve la libertad de dejar de vivir en ella.

"Lu..."

Hm, ignoraré la voz de Barbara.

"... también."

Levanté la cabeza lentamente y la ladeé. Esa voz no salió de las comunicaciones.

"... Luke."

Mi nombre llegó de algún lugar cercano.

Siguiendo el hilo de esa voz, la luz comenzó a brillar en mi mundo.

El mundo en blanco y negro se teñió de repente de color, tonos vibrantes derramándose en la existencia como si la luz hubiera nacido de la nada.

Caminé hacia el haz de luz que había tomado la forma de una voz.

Golpe.



Mis rodillas tocaron el suelo.

Y allí, miré hacia abajo a una mujer.

Su pelo no era del azul de un cielo nocturno. Su pelo corto era de un castaño oscuro. Sus extremidades no eran protésicas y su rostro le resultaba extraño.

"Luke."

La mujer murmuró mi nombre como si estuviera hablando dormida, inconsciente pero aún llamándome.

Deslizar.

La levanté suavemente y la apoyé en mis rodillas.

¿Cuántas mujeres en este mundo podrían llamar mi nombre, incluso en su niebla de semiinconsciencia? Ni siquiera mi propia madre—cuyo rostro no podía recordar—recordaría que existía.

Había leves signos de regeneración en las extremidades de la mujer. En las articulaciones, quedaban cicatrices apenas visibles. No te darías cuenta a menos que los estuvieras buscando.





Abrí la boca con dificultad, como si sacara un viejo tesoro de un pantano completamente oscuro.

"Giselle..."

Las cejas de la mujer se movieron ligeramente, de forma antinatural.

Skk.

Presioné suavemente mi pulgar contra su frente. La máscara orgánica se despegó bajo la presión. Ahora que el deshielo estaba completo, su estructura se había vuelto blanda y flexible.

'Ja...'

Una sonrisa difusa se me escapó de las manos. Una sonrisa silenciosa, sin ni siquiera un suspiro de risa.

Vrrrrrrrrn.

Poco a poco, los sonidos y luces del mundo se agudizaron. Las vibraciones y los zumbidos de las máquinas que me rodeaban ahora se sentían vívidos— reales.

Yo seguía vivo. La vida no había terminado. Se acercó a mí pisando fuerte, como si quisiera declararse a sí mismo.

"La encontré."





Informé a Barbara, preparándome para la avalancha de gritos que seguramente vendría después.

- ¡Entonces corre! ¡Idiota!

Probablemente ya íbamos tarde.

